

Sobre *Perfil de Soledades*

Luz Elena Zamudio R.

La literatura ha sido para mí como una larga y terca pasión amorosa hacia la que, lo he confesado siempre, he sido una amante inconstante, mas no infiel.

Amparo Dávila

*Para Jorge Luis, otro lector de
Amparo Dávila.*

ACERCA DE LA AUTORA

María Amparo Dávila nació en Pinos, Zacatecas, el 21 de febrero de 1928, donde vivió sus primeros siete años. Ahí, sin proponérselo, se inició en la literatura observando su entorno, en el cual se mezclaban imágenes de situaciones que estimularon su imaginación con escenas de un mundo en el que la vida y la muerte se tocaban y traslapaban. Asimismo, por su endeble estado de salud, dentro de la casa se divertía hojeando libros de la biblioteca de su padre; el que más recuerda por el impacto que le produjo es una edición de la *Divina Comedia* con ilustraciones de Doré.

En San Luis Potosí cursó la primaria y la secundaria, y por falta de escuelas para estudios superiores, siguió su formación literaria de manera autodidacta, tanto en el campo de la narrativa como en el de la lírica; además, tuvo la suerte de relacionarse con escritores que la enriquecieron y la guiaron en su carrera literaria; entre ellos, Alfonso Reyes, de quien fue secretaria por tres años, cuando ya se había instalado en la Ciudad de México. Amparo Dávila dice al respecto: don Alfonso Reyes “fue para mí el Virgilio que de la mano me llevó a través de los círculos literarios” (Dávila, 2005: 11).

No obstante que Dávila es más conocida como autora de cuentos, por sus libros: *Tiempo destrozado* (1959), *Música concreta* (1964) y *Árboles petrificados*, con el que obtuvo el Premio Xavier Villaurrutia 1977, también ha publicado poemas sueltos, como “Salmo de la ciudad transparente”, con el que ganó en 1951 el primer certamen literario convocado por la Sección 24 del Sindicato de Trabajadores Ferrocarrileros de la República Mexicana de San Luis Potosí, y tres poemarios: *Salmos bajo la luna* (1950) *Meditaciones a la orilla del sueño* y *Perfil de soledades*, publicados en 1954. Esta veta de la obra de la escritora zacatecana ha permanecido muy escondida para los lectores, porque no se ha difundido y porque, por ende, hay pocos estudios al respecto. En esta ocasión me refiero al último de los libros mencionados.

MOTIVO Y ESTRUCTURA DE *PERFIL DE SOLEDADES*:¹

La palabra “perfil”, según la cuarta acepción del *Gran diccionario enciclopédico ilustrado*,² significa: “elaboración mental que formula [...] los rasgos de algo para caracterizarlo”. Los diversos aspectos que Dávila aborda sobre “la soledad” no son mentales, sino que presentan diferentes experiencias emotivas producidas por estados emocionales que la evocan; esto da unidad temática al libro compuesto por trece textos líricos. Lo adverso con respecto al círculo vida-muerte que sugiere simbólicamente el número 13, quizá tenga relación con la angustia producida por la ausencia de lo querido, motivo generador de “Perfil de soledades”. El primer texto del poemario que lleva este mismo título, compuesto por ocho estrofas en verso libre estructuradas

de manera circular; abre y cierra con la misma experiencia de incertidumbre ante el vano intento por definir la soledad, pero con la certeza de identificarla reiteradamente por sus efectos.

Es clave el verso inicial: “Si alguien hubiera dicho”, que va seguido de dos puntos tras los cuales comienza una larga enumeración. La primera estrofa, que a continuación transcribo, parece el modelo de la estructura del poema:

Si alguien hubiera dicho:
la soledad se nutre de párpados caídos,
de silencios dormidos en la noche del ángel;
la soledad es una inválida semilla,
heredad antigua, cadena y mortaja...

Pero nadie lo dijo. (p.7)

Las caracterizaciones y definiciones están agrupadas en dos pares de versos que visualmente se diferencian entre sí por los sangrados que los agrupan, pero que se igualan por el uso de la anáfora³ que reitera el motivo del poemario. El primero de ellos imagina cómo se retroalimenta la soledad; se refiere a la imposibilidad de aprovechar los sentidos de la vista y del oído para poner al yo del poema en relación con lo que le rodea, pues lo percibe inasible. El silencio es de muerte, como la que dejó el Ángel exterminador a su paso por Egipto. El segundo par de versos sugiere algunas definiciones que aluden al ciclo vital cuyo inicio y final se identifica con la semilla y la mortaja, respectivamente. No se concentra el sentimiento de abandono en algún momento determinado de la vida, ya que es constante desde el comienzo de la existencia; se describe con la imagen de la semilla que no puede germinar, que no puede cumplir con su razón de ser. Desgraciadamente, hasta ahora, nadie ha impedido la repetición de la ausencia vivida que da lugar a estos versos. Se hace énfasis en este ciclo interminable con los tres puntos suspensivos finales del quinto verso que violentamente abren paso al sexto, cuya primera palabra, la conjunción adversativa “pero”, responde a la condicional “Si”, planteada en la primera línea; se confirma así que la respuesta buscada aún no existe.

En todo el poema una mujer, cuyo género se infiere por el verso “de soledades estoy hecha”, y a quien nos referiremos como el yo lírico o el yo del poema porque está escrito en primera persona, manifiesta su angustia y la continua frustración en su búsqueda por encontrar la salida del ciclo que le permita experimentar una comunicación como la que ella idealiza:

Y yo, que esperaba,
tuve que evadirme
por los cuatro puntos
amargos del viento. (p.7)

La esperanza expresada con el copretérito se convierte en un pasado irremediable y los cuatro puntos cardinales que marca la rosa de los vientos comparten la angustia del yo lírico. Se agotan las opciones.

Con diferentes metáforas se reitera la imposibilidad de compenetrarse con el Otro, cada uno vive sus infiernos personales y nadie aminora sus dolores con la hipotética capacidad humana para comunicar sentimientos, pues tanto la imposibilidad para ser entendida, como la de comprender al Otro impiden un diálogo “real”; los efectos y las causas de la mítica tragedia de Babel todavía están vigentes. Sirvan como muestra de la descripción de dicho estado emocional, los siguientes ejemplos tomados de estrofas distintas del mismo poema:

SOY silencio y sombra.
Presentida, pálida neblina de una muerte,
[...]
DE soledades estoy hecha,
vasija y contenido.
[...]
Llevo una voz sin sol
[...]
intento la estatua del grito
y avanzo hacia mi sombra;
porque nadie sabe
que este silencio de sepulcros
es sólo un eco
de tormenta en la cumbre. (pp.9 y 10)

Se caracteriza por la ausencia de sonido y de luz, de color y de forma definida, incluso de la muerte. La soledad está en la esencia: en el contenido y en el continente. Traspasa los sentidos, de ahí la sinestesia, procedimiento que atribuye una sensación a un sentido que no le corresponde; en este caso, se funde la que produce el silencio con la que ocasiona la falta de luz. Nunca puede llegar a una realización, sólo se queda en el intento, tanto en la vida como en la muerte; el yo del poema no puede reconocerse con claridad.

Las soledades, en plural, representan metafóricamente la materia prima tanto del cuerpo como del alma o del espíritu que se mueve dentro de él. El primer verso del dístico,⁴ recuerda el verso de Lope de Vega: “De mis soledades vengo, a mis soledades voy”, donde el yo lírico ubica el punto en el que se tocan y se confunden el principio y el fin de la vida.

La sinestesia que traslapa las sensaciones percibidas por el oído y por la vista alude a la fuerza invasora de la soledad. En el siguiente verso también se aprovechan los efectos de este recurso retórico, referidos a las mismas sensaciones; el yo lírico no logra crear una imagen definida de la soledad. Ni siquiera es posible definirla en el silencio de los sepulcros porque, incluso éste, es sólo un eco de tormenta que alude al llanto: expresión de tristeza extrema ante la soledad vivida. Los encabalgamientos⁵ intensifican la angustia que nunca se satisface, pues al no concluir las ideas en cada verso aumenta la ansiedad del yo que se expresa en el texto y, por ende, la del lector.

Al final del poema se repite el primer verso pero con variantes: el yo lírico representado con el pronombre personal que se ve afectado por la ignorancia de las causas de la soledad vuelve más creíble el hecho. El cambio de los dos puntos y aparte por los tres puntos suspensivos invita al lector a imaginar otras formas de soledades: “Si alguien me hubiera dicho...”. Esto le da una estructura circular al poema, refuerza la idea de repetición y renueva el impulso para encontrar una respuesta al parecer imposible. El texto se cierra con la única certeza a la que se hace referencia: “Pero todos callaron”, que implica otra frustración, pues nadie contesta a la insistente demanda del yo.

Así como la estructura de la primera estrofa se repite en el poema, éste es un paradigma temático del libro; los trece textos líricos que lo componen, muestran perfiles diferentes en su apariencia externa, pero semejantes en los sentimientos que producen.

QUÉ SUCEDE “CUANDO DESPIERTA EL TACTO”

El sexto poema de *Perfil de soledades* llamó mi atención por la metáfora del título, que sugiere un cambio que parece contradecir el estancamiento al que alude el libro en su totalidad; sin embargo esto es aparente, el lector pronto se percató de que no hay mucha variación ni en el estado de ánimo, ni en la percepción de la “realidad” a la que me he referido:

CUANDO despierta el tacto
y se alarga el infinito
en el tiempo suspendido,
cuando cada poro
es como tentáculo ávido
de sensaciones, de color,
de sonidos precisos;
cuando las imágenes desleídas
vuelven otra vez, habitadas,

y cruzan en procesión
por el abierto escenario: (p.25)

El uso anafórico de la conjunción temporal “cuando”, una secuencias sintácticas equivalentes que introducen al lector en la materia del poema y aumentan su tensión, pues cada secuencia plantea una expectativa, en un tiempo que en apariencia se modifica pero que al estar inserto en el “tiempo suspendido”, el del infinito al que se vuelve siempre, plantea una contradicción insalvable para los humanos.

Nuevamente la sinestesia hace su función, pues a pesar de que es el tacto el protagonista a través del cual se nos presenta una concepción de mundo, se llega a ésta por medio de los “tentáculos ávidos de percibir el mundo”, es decir, mediante los órganos que perciben estímulos externos e internos y los transmiten al sistema nervioso central, en este caso también al de los lectores que acompañan al narrador lírico que describe la experiencia del proceso del despertar del tacto. Todos son testigos del desfile que cruza delante del protagonista que apenas ha tomado conciencia de lo que le rodea.

En las siguientes cuatro estrofas se usa de manera reiterativa el verbo “pasar”, en presente o en gerundio, para subrayar el estado durativo de la acción:

pasan ciudades bajo la niebla,
oscuros pueblos cerrados,
sombrias ventanas húmedas;

pasan máscaras, muñecas rotas,
lentos desenterrados sin rumbo,
lágrimas secas y oscuras sonrisas
apenas entreabiertas;

siguen pasando:
mutiladas estatuas,
fragmentos de luna,
esqueletos de rosas,
amarillos papeles con olor
a despedida, a clausuradas esperanzas;

pasan también en agobio
los lejanos horizontes del sueño
y caminos y mares
y mundos imposibles. (pp. 25-26)

La enumeración caótica, que incluye elementos de distinta índole, está dividida en varios grupos y alude a la amplitud del referente. Es curioso que sea a través del tacto como el yo lírico recibe esas imágenes que no pueden ser más que visuales. En el primer grupo impera la confusión, la falta de

claridad está sugerida por la niebla, la oscuridad, el encierro, la sombra y lo empañado.

En el segundo, también se subraya la limitación y la degradación que han sufrido los elementos que salen a desfilar, ya fragmentados, ya en proceso de desintegración.

El gerundio alarga el proceso que parece no tener fin, “siguen pasando” pedazos de vida o de muerte, según se vea. ¿Se hará alusión a la danza de la muerte en la que todos bailan al mismo son que les toca? Ni las esperanzas ni los sueños tienen lugar en ese espacio y tiempo. Se cierra la interminable enumeración de isotopías⁶ con el uso del polisíndeton;⁷ al repetir la conjunción “y” se incrementa la vehemencia del sentimiento y el espacio afectado por la carencia.

El verdadero despertar del tacto se da en las dos últimas estrofas:

Hay cadenas que detienen,
raíces que se aferran
a la tierra que las sustenta
como el hijo a la madre,
y se ahondan, se alargan en el origen
definiendo posiciones:

—Esta es mi casa—
la tierra atormentada;
es mi sustancia, el barro desolado,
el sueño y el agua,
la ceniza y el fuego. (pp. 26-27)

La clave de la imposibilidad del cambio se encuentra en estas estrofas, el impulso a la repetición es intrínseco a los hombres y a la naturaleza, que no son libres para elegir una nueva fisonomía capaz de romper la cadena que lleva ya más de dos siglos de existencia. Una respuesta contundente está en la definición del espacio y la autodefinition del propio ser; los adjetivos “atormentada” y “desolado” crean el clima de la casa del yo lírico, en la que tres de los cuatro elementos de la filosofía natural antigua: tierra, agua y fuego, están presentes. ¿Qué pasa con el aire?⁸ ¿Está ausente la fuerza divina y por ello tanto desastre?

REFLEXIONES FINALES

Si, como dice el refrán, “para muestra un botón”, espero que los dos poemas analizados permitan a los lectores imaginar la riqueza de la creación lírica de María Amparo Dávila y despierten su curiosidad por acercarse a otros textos que les permitan profundizar en el conocimiento de su poética.

La negativa concepción del mundo a la que hice referencia es una característica que Dávila comparte con varios de sus contemporáneos, pertenecientes a la Generación de Medio Siglo, quienes expresan su pesimismo ante la idealizada imagen de los hombres presente en la obra de escritores que en otro tiempo tenían esperanzas en la evolución del ser humano. •

Fuentes consultadas

Beristáin, Helena. *Diccionario de Retórica y Poética*, 8ª. ed., Porrúa, México, 1997.

Dávila, Amparo. *Perfil de soledades*, Talleres Linotipográficos “El Troquel”, San Luis Potosí, 1954.

_____, “Apuntes para un ensayo autobiográfico”, *Barca de palabras*, Revista de la Unidad Académica Preparatoria Universidad Autónoma de Zacatecas, Núm. 8, año IV, 2005, pp. 7-11. Este texto es una versión corregida del que fue inicialmente leído dentro del ciclo “Los narradores ante el público”, organizado por el Departamento de Literatura del Instituto Nacional de Bellas Artes, el 19 de agosto de 1965, y publicado posteriormente por la editorial Joaquín Mortíz.

Cirlot, Juan-Eduardo. *Diccionario de Símbolos*, 3ª.ed., Labor, España. *Gran Diccionario Enciclopédico Ilustrado*, Grijalbo, Barcelona, 1997.

Notas

¹ Ver Amparo Dávila. *Perfil de soledades*, Talleres Linotipográficos “El Troquel”, San Luis Potosí, 1954. En lo sucesivo las citas a este poemario llevarán sólo el número de página entre paréntesis.

² *Gran Diccionario Enciclopédico Ilustrado*, Grijalbo, Barcelona, 1997, p.1314.

³ La anáfora es una figura retórica que consiste en repetir una o más palabras al comienzo de algunos versos, como es el caso de la palabra “soledad” en la estrofa citada.

⁴ Estrofa de dos versos.

⁵ El encabalgamiento corresponde al desajuste producido en una estrofa en la que no coinciden la pausa de sentido con la pausa final del verso, queda interrumpido el primero y aumenta así la curiosidad por saber la conclusión de una idea.

⁶ El término isotopía implica la redundancia semántica de los componentes de un texto que facilita la lectura del mismo.

⁷ Con este término se denomina una figura literaria caracterizada por la recurrencia de nexos coordinantes a los largo de un texto para unir las palabras. En este caso tenemos el de la conjunción y.

⁸ Afirma Gastón Bachelard que para Nietzsche: “el aire es una especie de materia superada, adelgazada, como la materia misma de nuestra libertad”. Cfr., Juan-Eduardo Cirlot. *Diccionario de Símbolos*, 3ª.ed., Labor, España, 1979, p.60.

LUZ ELENA ZAMUDIO R. Profesora-Investigadora Titular adscrita al Departamento de Filosofía de la UAM-Iztapalapa. Actualmente es coordinadora de la licenciatura en Letras Hispánicas. Correo electrónico: luzelenazamudio@yahoo.com